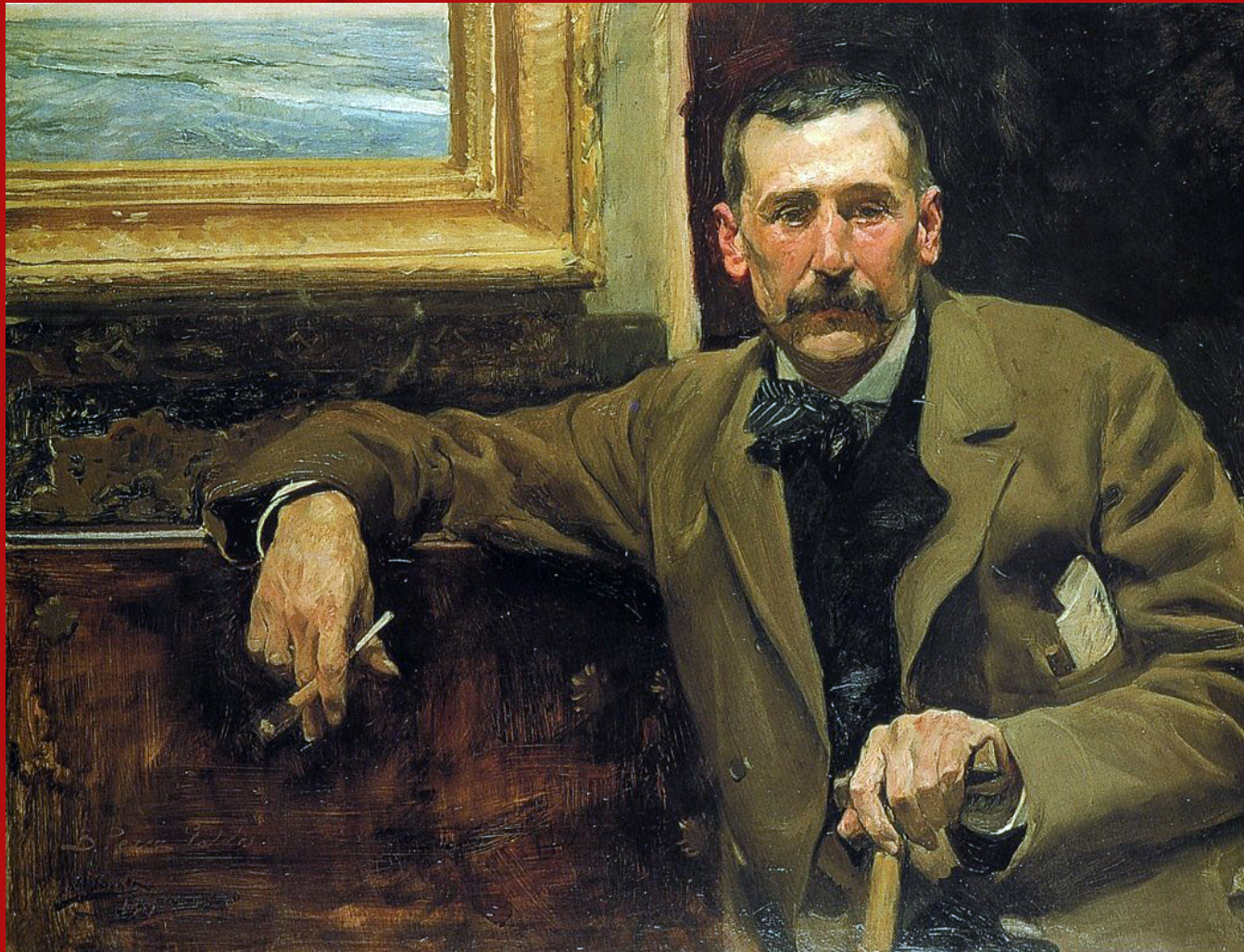
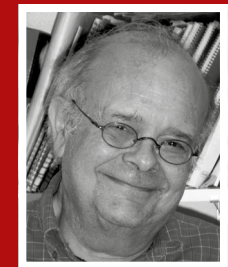


Las colecciones de **historia natural** en los **episodios** nacionales de **Galdós**



Carmen
Martínez



Luis
Boto

Retrato de Benito Pérez Galdós por Joaquín Sorolla, 1894. Imagen: Casa-Museo Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria.



Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós constituyen un fresco del siglo XIX español que aporta muchas claves para entender lo que somos actualmente como país. En ellos, Galdós, a través de cuarenta y seis novelas cuya ficción se va solapando con sucesos históricos, personajes y lugares, nos pinta la historia del siglo XIX, a través de sus actores y de sus escenarios. El MNCN con sus 250 años de historia aparece en esta obra como un testigo y actor más de los acontecimientos que narra.

En los Episodios Nacionales, la famosa serie histórica de Galdós, aparecen referencias a las colecciones de Historia Natural, al propio Museo Nacional de Ciencias Naturales y a su predecesor, el Real Gabinete de Historia Natural. Así, en *El equipaje del rey José*, ambientada en el año 1813 coincidiendo con el final de la ocupación napoleónica, y la retirada de José I podemos leer:

“.. Considerando que después de tanto despojo, quedaba en España alguna cosa de punto inútil, según ellos, dada la ignorancia castellana, echaron mano a las colecciones mineralógicas del Gabinete de Historia Natural, y embalaron también los depósitos de Ingenieros y Artillería y el Hidrográfico...”

Es comprensible que Galdós se fijase en el expolio de las colecciones, ya que el Real Gabinete fue saqueado por las tropas de Napoleón durante su retirada en 1813. También destruyeron el Laboratorio de Química, uno de los mejores de Europa por aquel entonces.

“El libro Paseo por el Gabinete de Historia Natural de Madrid de Juan Mieg nos permite imaginar, a través de un diálogo simulado, cómo era el Museo a principios del siglo XIX”

El Real Gabinete de Historia Natural estaba ubicado en la segunda planta del palacio de Goyeneche en Madrid, sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Imagen: RABASF.



La Guerra de la Independencia tuvo funestas consecuencias para el Real Gabinete. El disecador francés Pascal Moineau huyó de Madrid durante la contienda. Sin embargo, en 1813 volvió acompañado de soldados franceses, que entraron con violencia en el Real Gabinete y sustrajeron 200 objetos como vasos, jarrones y piedras preciosas, que se llevaron en carros. Manuel Castor y otros trabajadores, con el fin de impedir el robo, avisaron al famoso guerrillero El Empecinado, que por aquel entonces transitaba por tierras de Alcalá, pero no pudieron detenerlo. Lo peor fue que el gobierno ilegítimo intervino los papeles de Castor y sus compañeros, y los sometió a un consejo de guerra condenándoles al fusilamiento. Afortunadamente, los hombres salvaron la vida, pero los tesoros siguieron su camino a Francia. Del saqueo se salvaron la mayor parte de las piezas de interés científico, el mobiliario, el reloj de pared del con-



de de Floridablanca (actualmente en el despacho del director del Museo), los documentos del archivo y libros de gran valor de la biblioteca.

Resulta sorprendente la reaparición del taxidermista galo en 1818, reclamando objetos que, afirmaba, eran de su propiedad y que se guardaban en el Real Gabinete. A pesar de haber contribuido al saqueo, se le entregó parte de lo que reclamaba. Y aún asombra más que en 1819 presentase una solicitud al rey pidiéndole la plaza de Jefe de Laboratorio de Zoología y Profesor de la Escuela de Taxidermia. La Junta Directiva del Gabinete redactó un informe que presentó al rey diciéndole que no existía tal plaza, ni fondos para establecerla, y que el cargo que había abandonado estaba ocupado desde 1814 por Salvador Duchén en virtud de nombramiento real. Años más tarde, Moineau volvió a solicitar la plaza y



“Galdós no olvida acontecimientos como la Expedición Científica al Pacífico que incrementó los fondos de los museos españoles y, contribuyó al desarrollo del programa de aclimatación de animales y vegetales exóticos”

en 1824 fue nombrado director de la Escuela de Taxidermia del Museo a pesar de los malos recuerdos de su gestión en la primera época por su falta de celo y habilidad científica. Falleció en 1834, dejando la impronta de su mala gestión.



Afortunadamente, la mayor parte de lo robado se recuperó tras ser reclamado por el gobierno español. Entre las piezas devueltas estaba el Tesoro del Delfín, una colección de objetos y piedras preciosas que el rey Carlos III había donado al Real Gabinete antes de su apertura al público. Actualmente se conserva en el Museo del Prado, pues se incorporó al patrimonio de esta pinacoteca en 1839.

Concluida la Guerra de la Independencia en 1814, el rey Fernando VII recuperó el trono de España. Y con ello cambiaron muchas cosas, entre ellas el Real Gabinete. Precisamente, el 1 de octubre de 1815 apareció una Real Orden por la que se modificaba el nombre de la institución, pasando a llamarse Real Museo de Ciencias Naturales, que estaría formado por el Real Gabinete de Historia Natural, el Real Jardín Botánico, el Estudio de Mineralogía y el Laboratorio de Química. Con ello se pretendían unificar las enseñanzas de ciencias naturales; un año más tarde se agregó al Museo el Observatorio Astronómico.

Un pequeño y delicioso libro que nos permite imaginar cómo era el Museo a principios del siglo XIX es *Paseo por el Gabinete de Historia Natural de Madrid* de Juan Mieg. Este catedrático de Física y Química en el Real Palacio describe las colecciones del Museo de modo sencillo y ameno, simulando el diálogo entre un maestro y su discípulo, mientras pasean por las distintas salas del gabinete.

Expedicionarios de la Comisión Científica de Pacífico (1862-1866). Imagen: Rafael Castro y Ordóñez.





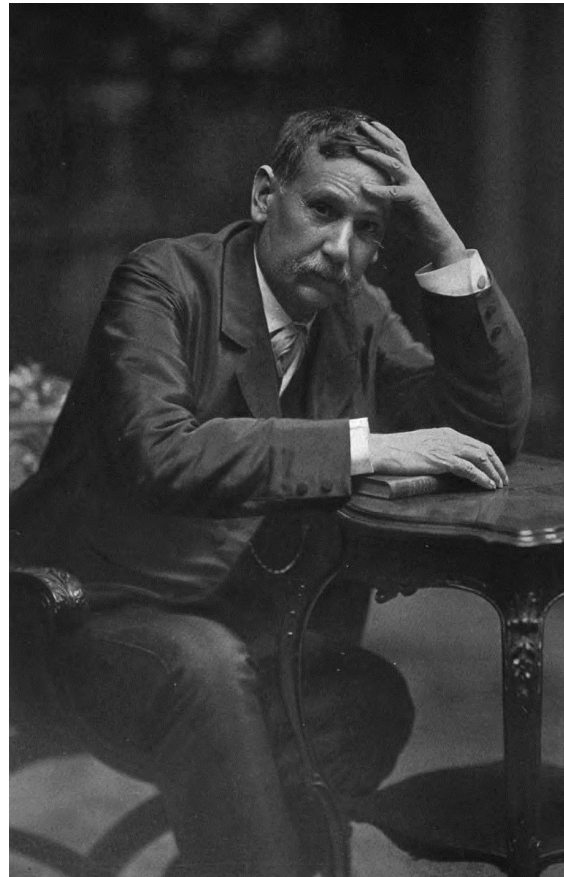
“En los libros Montes de Oca, Los duendes de la camarilla y Canovas Galdós nos presenta el Museo como una las atracciones de la ciudad, que merecía las visitas de cuanto forastero viniera por primera vez a Madrid”

Más adelante, en las novelas *Montes de Oca*, *Los duendes de la camarilla* y *Canovas*, la última de la serie, ambientadas respectivamente en los años 1840-1841, 1850-1852 y en la década de 1870, Galdós nos presenta el Museo como una las atracciones de la ciudad, que merecía las visitas de cuanto forastero viniera por primera vez a Madrid o de los propios habitantes de la ciudad. Así, a propósito de la llegada a Madrid de dos hermanas manchegas, leemos en la primera:

“... y al propio tiempo las madrileñas mostraban a las novatas todas las curiosidades de Madrid, no olvidando llevarlas, como había recomendado expresamente desde Ciudad Real el buen don José, a ver la Historia Natural y Caballerizas.”

Por su parte, en la segunda, narrando la visita a Madrid de un rico señor de Villa del Prado:

“...Visitaron asimismo el Museo de Artillería y el de Historia Natural, y no continuaron por otros barrios de Madrid porque Lucila se resistió, sin dar a su negativa razones claras, a visitar las reales caballerizas y la Armería real...”



Benito Pérez Galdós hacia 1904. Imagen: Pablo Audouard Deglaire.

Unas páginas antes, describiendo uno de los múltiples personajes que pueblan los Episodios también se refiere indirectamente al Museo:

“...la mujer muerta, que así llaman a las que se han dejado secar y amojamar en los conventos convirtiéndose en animales disecados como los que están en la Historia Natural...”

Finalmente, en la tercera novela, describiendo la visita a varios Museos de Madrid (El Prado, el de Artillería, el Naval, las Caballerizas reales, y el propio Museo de Historia Natural) de dos de los personajes de ficción en la primavera de 1878, Galdós nos dice:

“...En el Museo de Artillería contemplamos recuerdos agradables o lastimeros de la vida de la patria, y en el de Historia Natural, mi compañera se deleitó contemplando los fósiles gigantescos y el rico muestrario de la fauna felina, de la ornitología y de los organismos inferiores”

A mediados del siglo XIX el museo se convierte en un lugar de ocio muy llamativo para los madrileños y las personas que visitaban la ciudad, tal y como reflejan los escritos del novelista, que por otra parte ha sido testigo de la transformación del Real Gabinete en Museo.

De una forma más indirecta, en el capítulo II de *La vuelta al mundo a bordo de la Numancia*, y describiendo a otro de los personajes de ficción que aparecen en los Episodios, Galdós hace referencia a la expedición al Pacífico:





“Entre el 1835 y 1845 se crearon los primeros treinta Institutos de Segunda Enseñanza. Desde mediados del siglo XIX, el Museo prestó numerosos ejemplares con fines formativos”

“Tres veces fue a las Antillas, corrió toda la mar Caribe y, por fin, en la expedición científica al Pacífico, pasó de ida y vuelta el temeroso Estrecho de Magallanes”

Como buen cronista, Galdós no olvida acontecimientos importantes como fue la Expedición Científica al Pacífico (1862-1866). Aunque en principio se trataba del envío de una escuadra naval a las aguas del Pacífico para estrechar lazos con las nuevas repúblicas americanas y buscar emplazamiento para instalar otra base naval, después el ministerio de Fomento decidió incorporar un equipo de naturalistas. De hecho, fue el empeño personal del ministro, el marqués de la Vega de Armijo, lo que determinó que una iniciativa fundamentalmente política se convirtiese en una expedición científica.

Los buques elegidos para la escuadra fueron las fragatas Resolución, que fue la capitana, y Triunfo, la nave en la que se embarcaron los integrantes de la Comisión Científica del Pacífico. El grupo de naturalistas estaba formado por tres zoólogos, un geólogo, un botánico, un antropólogo y dos ayudantes: un taxidermista y un dibujante-fotógrafo. Su cometido era formar co-

Colección de Peces del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Imagen: IES Cardenal Cisneros.



lecciones científicas para incrementar los fondos de los museos españoles y, también, contribuir al desarrollo del programa de aclimatación de animales y vegetales exóticos que fuesen útiles a la economía española, que había puesto en marcha Mariano de la Paz Graells, por aquel entonces director del MNCN y uno de los organizadores de la expedición.

La expedición salió del puerto de Cádiz el 10 de agosto de 1862 y alcanzó el puerto brasileño de Bahía el 9 de septiembre. Desde allí recorrió Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador y Panamá, llegando incluso hasta California. Los integrantes de la Comisión sufrieron múltiples decepciones porque sus desplazamientos estu-

vieron supeditados a los intereses de los buques de guerra en los que viajaban. Únicamente cuatro de ellos, los zoólogos Francisco de Paula Martínez y Sáez, Marcos Jiménez de la Espada, el antropólogo Manuel Almagro y Vela y el botánico Juan Isern y Batlló realizaron lo que ellos mismos denominaron “el gran viaje” entre 1864 y 1865, en el que recorrieron Sudamérica desde Guayaquil a Belém, estudiando su biodiversidad y los usos y costumbres de diversas etnias amazónicas.

Fue una expedición científica innovadora, al equipar con una cámara fotográfica al dibujante de la expedición Rafael Castro y Ordóñez, lo que permitió documentar gráficamente cómo era América en el siglo XIX. Además, los naturalistas





remitieron más de 80.000 ejemplares de fauna, flora y gea, junto con objetos antropológicos, etnográficos y arqueológicos.

Por otra parte, en *De Cartago a Sagunto* Galdós hace referencia al expolio de otra colección de Historia Natural, en este caso la del Instituto Alfonso VIII de Cuenca por las tropas carlistas durante la tercera guerra Carlista en el año 1874:

“En el Instituto destruyeron el gabinete de Física y de Historia Natural, lanzando por las ventanas los aparatos y las colecciones zoológicas. Al ver la máquina eléctrica llegó a su máximo el ansia de destrucción y mientras la pulverizaban decían ‘duro, duro con esto que sirve



Pieza del Tesoro del Delfín. Urna con dos picos y busto de mujer, cristal de roca y guarniciones de oro. Imagen: Museo del Prado.

“Pascal Moineau fue nombrado director de la Escuela de Taxidermia del Museo a pesar de los malos recuerdos de su gestión anterior por su falta de celo y habilidad científica”

para mandar partes al Gobierno”.

Uno de los hechos más relevantes del siglo XIX en el plano educativo fue la creación de los primeros treinta Institutos de Segunda Enseñanza, entre el 1835 y 1845. Desde mediados del siglo XIX, el Museo mantuvo una relación con los institutos a los que dotaba de ejemplares de fauna, flora, minerales y rocas de España para sus gabinetes de historia natural, o bien les proporcionaba ejemplares de duplicados de colecciones exóticas como las reunidas por la Comisión Científica del Pacífico.

Lo cierto es que el avance en la calidad de la enseñanza de las ciencias naturales en España que se produjo en los centros en los que se impartía el bachillerato tuvo mucho que ver con la cada vez más estrecha colaboración de los institutos con el MNCN, especialmente desde que asumió su dirección el entomólogo Ignacio Bolívar en 1901 hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936.

Podríamos citar a los institutos madrileños Cardenal Cisneros, Isabel la Católica, San Isidro y Cervantes, en cuyos gabinetes de historia natural, se han catalogado casi 5.000 piezas zoológicas,

botánicas y geológicas, que incluyen ejemplares de gran valor pedagógico, científico y estético. Por ejemplo, en el Instituto San Isidro más de la mitad de los animales naturalizados que se conservan en su gabinete pertenecen a especies de la fauna ibérica. Especialmente interesante resultan especies desaparecidas o amenazadas en la Comunidad de Madrid como el lince ibérico (*Lynx pardinus*), el águila imperial (*Aquila adalberti*) o el avetoro (*Botarus stellaris*).

Entre los centros creados en aquella época está el Instituto Alfonso VIII de Cuenca, que abrió sus puertas en diciembre de 1844, siendo el primer instituto conquense. Tras la invasión de las tropas carlistas en 1874, prácticamente todo el material del instituto fue destruido, salvo algunos instrumentos científicos que hoy se conservan en el Gabinete de Historia Natural de Juan Giménez de Aguilar que hay en el museo creado en las instalaciones del instituto.

El expolio de esta colección de historia natural durante la tercera guerra Carlista es lo que tan vívidamente refleja Galdós en este episodio.

Los Episodios Nacionales recorren el siglo XIX español, y en esa travesía, las colecciones de Historia Natural, y en particular las del hoy Museo Nacional de Ciencias Naturales están presentes como testigos o víctimas de ese propio siglo ■

